



Una escena de la obra 'En la luna', de Alfredo Sanzol. / EFE

TEATRO

Humor, conciencia y memoria

'EN LA LUNA'

Autor y director: Alfredo Sanzol / Escenografía y vestuario: Alejandro Andújar / Iluminación: Pedro Yagüe / Reparto: Juan Codina, Lámia Ferrer, Nuria Mencía, Luis Moreno, Jesús Noguero y Lucía Quintana.
Calificación: ★★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

La memoria tiene extraños mecanismos de aproximación y distanciamiento. A veces son los mismos y tienen los mismos efectos. La memoria difumina o vivifica nuestro mundo; hace real lo inventado y suaviza con un baño de luna lo vivido. Todo viene a ser lo mismo, los mundos se confunden; pero las cosas y los hechos perduran. El teatro de Alfredo Sanzol es un teatro de la memoria. No tanto de la memoria autobiográfica, la propia e intangible, como la intuitiva, que también es autobiográfica en otra dimensión; la memoria es una sucesión de fogonazos. De ahí, quizá, esta poética fragmentada y rota del teatro de Sanzol. Digo quizá porque no puedo estar seguro de los mecanismos de la mente de un autor.

En la luna, como en anteriores obras de Sanzol, la memoria se hilvana a través de una estructura de pequeñas obras, de *sketchs* enlazados con un velocidad vertiginosa y gran dominio del espacio y el tiempo escénico; conecta enseguida con el público. Esta es una de las condiciones que sostienen el teatro de Alfredo Sanzol y lo iluminan: la empatía con el espectador. Aquí la única me-

moria personal es la realidad del padre esperando en la clínica el nacimiento de su hijo; un homenaje al hijo recién nacido, disculpable concesión sentimental. Al convertirse en materia teatral, ese gesto protagonizado se convierte en una especie de metateatro.

La severa brillantez de los intérpretes, perfectamente encadenados a una polivalencia multiuso, es otra de las grandes bazas de Alfredo Sanzol. Desde Lucía Quintana hasta Luis Moreno, pasando por Codina, Ferrer, Mencía y Noguero, todos funcionan como una maquinaria muy bien engrasada. Y pasan de un personaje a otro con absoluta naturalidad. El arranque es deslumbrante y de una violenta comicidad: la rebelión de la esposa de un artista muy querido de Franco, pagador moroso compensado por el honor de llevar su féretro a la tumba.

Son una docena de *sketchs* con el hilo conductor de la memoria de los 70. Los hay políticos, como el de Franco y su deuda y los trapicheos de *la collares*; el de los policías atracadores con ecos de la guerra sucia y las muertes de Lasa y Zabala al fondo; o el de la manifestación en Pamplona, madre reaccionaria y armada e hijas *progres*. Y los hay de una procacidad desternillante como el del catalejo indiscreto o el de la escritora de cuentos eróticos... En todos, un punto de crueldad que corta la sonrisa. Sanzol ha adquirido un mayor compromiso, palabra desprestigiada que no es otra cosa que aplicar a la historia la conciencia.